



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Marzo 30, 2021.

¿FELICIDAD Y PROGRESO?

A escala mundial la herramienta que más se emplea para medir la felicidad de los países es el índice de Bienestar Global (IBG). Éste lo publica las ONU con datos de la Encuesta Mundial Gallup. Por su parte el Producto Interno Bruto (PIB) nacional y el per cápita, indican el avance económico en los países, como resultado de la producción de bienes y la generación de servicios en un año de actividad económica. El PIB y el IBG pueden complementarse, más no sustituirse. El IBG más reciente estimó que México disminuyó 23 lugares en la escala de felicidad, debido principalmente a la llegada de la pandemia y la crisis que ésta trajo consigo. También el PIB en México cayó desde el inicio del actual sexenio, aún antes de que llegara el SARS-Cov-2 y ha tenido muy ligeros repuntes desde entonces. A diferencia de lo que afirmó en el 2020 el presidente López de que la pandemia nos había caído “como anillo al dedo”, los datos de la felicidad y bienestar de la población muestran lo contrario. La declaración del presidente estaba cargada de lo que E. Soria (eslocotidiano) llama grilla política: acciones o comentarios insidiosos, que obedecen generalmente a intereses oscuros o mal intencionados, y yo agregaría que también a una ignorancia mayúscula en temas de salud y en manejo de crisis. López es carismático y un político colmilludo poco interesado en el arte de gobernar o en promover la participación de los ciudadanos para alcanzar el bien común, de ahí que sus instrucciones sobre el manejo de la pandemia, basadas en su popularidad y datos alternos y ejecutadas por López Gatell, estén “dando al traste” con la felicidad, la salud y la economía de los mexicanos. A ciencia cierta se desconoce: el número de empleos que se han perdido a partir de la aparición de la COVID ni cuántos de ellos corresponde a la economía informal. Las cifras sobre el número de empresas que han tenido que cerrar definitivamente tampoco son concluyentes. Lo que se sabe y se reclama al gobierno es la desatención y falta de interés para apoyar económicamente a esas fuentes de trabajo, mismas a las que no se han condonado ni postergado el cumplimiento de sus obligaciones fiscales, indispensables estos ingresos para sostener los programas de bienestar que tanto relumbrón y “deseables votos” se espera que emitan sus beneficiarios en las urnas, a favor de quienes disfrazan como actos de generosidad personal, lo que están entregándoles con el dinero de los que pagamos impuestos. Malgastar en obras suntuosas e innecesarias el dinero que en estos tiempos es indispensable para garantizar niveles mínimos de supervivencia para tantos desempleados, apoyar a la educación tan afectada, la salud tan deteriorada, la seguridad tan desatendida, es una acción que raya en la irresponsabilidad absoluta por decir lo menos. ¿Sabrá el presidente que para regalar dinero y comprar voluntades hace falta primero crear la riqueza y que sus acciones dirigidas a empobrecer más a este País enfermo a costa de su ego desmedido no quedarán impunes? Si no lo sabe, será bueno írselo informando.